

RESEÑAS

miento clásico, sin por otra parte caer en los excesos tan frecuentes de la postmodernidad pasada y presente? Pienso que este es el gran interrogante que el propio Kant dejó abierto, y del que ahora se nos ofrece una exposición muy clarividente.

Carlos Ortiz de Landázuri

FERNÁNDEZ, José Luis; SOTO, M^a Jesús: *Historia de la Filosofía Moderna*, Eunsa, Pamplona 2004, 350 pp.

Este libro aborda el pensamiento moderno desde la reforma protestante y el renacimiento, hasta la muerte de Hegel. La original temática de este período es presentada con claridad y profundidad en la figura de los representantes principales de las diversas corrientes que lo componen. Así, el racionalismo, el empirismo y la ilustración son estudiados desde la perspectiva del representacionismo moderno. Por su parte, el trascendentalismo kantiano es explicado tanto en sus tesis principales como desde el relieve que ha tenido para la configuración del idealismo alemán. Tratándose, propiamente, de un libro de texto, esta nueva historia de la filosofía moderna aporta las claves para la comprensión de la modernidad filosófica en sus doctrinas más significativas. Proporciona además de un modo concluyente las bases para entender el surgimiento de lo que se denomina la etapa contemporánea del filosofar.

La primera parte de la obra —a cargo de M. J. Soto— trata el renacimiento desde su carácter de precedente para la filosofía propiamente moderna. El nominalismo, el humanismo, el renacimiento y el surgimiento de las ciencias experimentales son explicados en aquellas tesis que encuentran su continuidad en la filosofía posterior. La modernidad, pensada desde el renacimiento, “aspira a una libertad que presida tanto la acción como el saber humanos, apropiando entonces para sí el carácter de la finitud, y ello frente a la índole de dependencia y filiación que poseía la libertad humana en la tradición heredada” (p. 19). Haciendo más hincapié en la corriente neoplatónica del renacimiento —M. Ficino, N. Cusa y

RESEÑAS

G. Bruno—, la autora no olvida el movimiento escolástico que surge también en esta época y que tiene un nombre dominante en Francisco Suárez.

El racionalismo y el empirismo —a cargo de J. L. Fernández— son tratados desde la tesis de la concepción representacionista del conocimiento, “porque en ambos casos lo que se conoce siempre son las ideas, entendiendo estas no a la manera clásica, como un signo formal, sino instrumental” (p. 14). Desde esa tesis son explicados los sistemas racionalistas de Descartes, Malebranche, Spinoza y Leibniz, así como los empiristas de Locke, Berkeley y Hume. Destaca en estas explicaciones la profundización en los problemas característicos del nuevo pensar: la sustancia, la causalidad, las demostraciones de la existencia de Dios y la libertad humana.

J. L. Fernández ha dedicado varios libros y artículos al estudio monográfico de cada uno de los autores explicados en este manual, de tal modo que la claridad en la exposición recoge a la vez los frutos de una investigación más amplia y actualizada. De este modo, cuestiones tan complejas como la *res cogitans* cartesiana y la existencia de las cosas materiales en Descartes, la naturaleza del conocimiento en Malebranche, las nociones de causa y sustancia en Spinoza o la monadología leibniziana, quedan expuestas desde un amplio conocimiento de los textos originales. El problema del conocimiento es abordado con la misma profundidad en el ámbito del empirismo.

J. L. Fernández concluye su exposición con una introducción al período ilustrado. Explica bien el concepto de razón ilustrada frente a la noción de razón empleada en la filosofía del siglo XVII.

La explicación del trascendentalismo kantiano y del idealismo alemán —por parte de M. J. Soto— aclara de modo pormenorizado cómo se opera el paso del sujeto trascendental al sujeto absoluto; y expone cómo este último se erige en principio del filosofar.

Fruto de la investigación y de la docencia de sus autores, esta obra sobre la historia de la filosofía moderna se encuentra plenamente actualizada en lo que se refiere al uso de las fuentes y al conocimiento de las corrientes interpretativas más usuales de los pensadores que en ella son tratados. Ciertamente, se echan en falta algunos capítulos sobre otros filósofos que integran el período del filosofar que se expone aquí; no obs-

RESEÑAS

tante, la selección se ha realizado en aras de la profundización de los autores tratados.

Julia Urabayen

HANNA, Robert: *Kant and the Foundations of Analytic Philosophy*, Oxford University, Oxford, 2001, 312 pp.

Recientemente Robert Hanna ha revisado los orígenes kantianos del método analítico en una obra: *Kant y la fundamentación de la filosofía analítica*. En efecto, ahora se comprueba como la prioridad otorgada por Wittgenstein y la filosofía analítica posterior a la justificación del significado de las palabras es comparable a la que Kant otorgó al problema modal de la justificación de la validez de las representaciones. Paralelismo que ahora se extrapola a la prioridad que Frege o Russell otorgaron al análisis previo de diversos elementos de la aritmética o de la geometría, como requisito previo para la justificación de cualquier conclusión lingüística. Se reconoce así la raíz común kantiana de todo este tipo de planteamientos analíticos, a través de un proceso que en su opinión ha tenido tres pasos: 1) el análisis logicista de Frege, Moore y Russell; 2) el análisis lingüístico de Wittgenstein y Carnap; y 3) el análisis estrictamente científico de Quine, que habría logrado justificar el carácter autoreferencial, inconmensurable y holista, que el uso estrictamente naturalista del método analítico se debe asignar a sí mismo, frente a las dependencias del lenguaje ordinario que aún mantiene el análisis lingüístico en el último Wittgenstein.

Según Robert Hanna, en las dos primeras fases del proceso se originaron un gran número de paradojas y sinsentidos cuando se trataron de justificar las nociones básicas del análisis, como ocurrió con su pretensión de definir el sentido y el sinsentido, lo válido y lo inválido, lo verdadero y de lo falso, lo a priori y lo a posteriori, lo sintético y lo analítico. Sin embargo no ocurrió así con la metafísica descriptiva de Strawson y el análisis científico de Quine. En efecto, la metafísica descriptiva de Strawson puso de manifiesto la necesidad por parte del análisis filosóficos de un